

VIERNES SANTO (B)

(Celebración de la Pasión del Señor)

PRIMERA LECTURA (Isaías 52,13-53,12)

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomo el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO RESPONSORIAL: 30

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo: / no quede yo nunca defraudado; / tú, que eres justo, ponme a salvo. /

A tus manos encomiendo mi espíritu: / tú, el Dios leal, me librarás. R.

Soy la burla de todos mis enemigos, / la irrisión de mis vecinos, / el espanto de mis conocidos; / me ven por la calle, y escapan de mí. / Me han olvidado como a un muerto, / me han desechado como a un cachorro inútil. R.

Pero yo confío en ti, Señor, / te digo: "Tú eres mi Dios." / En tu mano están mis azares; / líbrame de los enemigos que me persiguen. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, / sálvame por tu misericordia. / Sed fuertes y valientes de corazón, / los que esperáis en el Señor. R.

SEGUNDA LECTURA (Hebreos 4,14-16;5,7-9)

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado con todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

EVANGELIO (Juan 18,1-19,42)

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelanto y les dijo:

+ "¿A quién buscáis?"

C. Le contestaron:

S. "A Jesús, el Nazareno."

C. Les dijo Jesús:

+ "Yo soy."

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: "Yo soy", retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ "¿A quién buscáis?"

C. Ellos dijeron:

S. "A Jesús, el Nazareno."

C. Jesús contestó:

+ "Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos."

C. Y así se cumplió lo que había dicho: "No he perdido a ninguno de los que me diste." Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ "Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?"

** Llevaron a Jesús primero a Anás*

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo." Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?"

C. Él dijo:

S. "No lo soy."

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

+ "Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo."

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. "¿Así contestas al sumo sacerdote?"

C. Jesús respondió:

+ "Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?"

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. "¿No eres tú también de sus discípulos?"

C. Él lo negó, diciendo:

S. "No lo soy."

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. "¿No te he visto yo con él en el huerto?"

C. Pedro volvió a negar, y enseguida canto un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. "¿Qué acusación presentáis contra este hombre?"

C. Le contestaron:

S. "Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos."

C. Pilato les dijo:

S. "Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley."

C. Los judíos le dijeron:

S. "No estamos autorizados para dar muerte a nadie."

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. "¿Eres tú el rey de los judíos?"

C. Jesús le contestó:

+. "¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?"

C. Pilato replicó:

S. "¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mi; ¿Qué has hecho?"

C. Jesús le contestó:

+. "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí."

C. Pilato le dijo:

S. "Conque, ¿tú eres rey?"

C. Jesús le contestó:

+. "Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz."

C. Pilato le dijo:

S. "Y, ¿qué es la verdad?"

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. "Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?"

C. Volvieron a gritar:

S. "A ése no, a Barrabás."

C. El tal Barrabás era un bandido.

** ¡Salve, rey de los judíos!*

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. "¡Salve, rey de los judíos!"

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. "Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa."

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. "Aquí lo tenéis."

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. "¡Crucifícalo, crucifícalo!"

C. Pilato les dijo:

S. "Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él."

C. Los judíos le contestaron:

S. "Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios."

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. "¿De donde eres tú?"

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"

C. Jesús le contestó:

+. "No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor."

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. "Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César."

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. "Aquí tenéis a vuestro rey."

C. Ellos gritaron:

S. "¡Fuera, fuera; crucifícalo!"

C. Pilato les dijo:

S. "¿A vuestro rey voy a crucificar?"

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. "No tenemos más rey que al César."

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron, y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: "Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos." Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. "No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos.""

C. Pilato les contestó:

S. "Lo escrito, escrito está."

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Y se dijeron:

S. "No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca."

C. Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica".
Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. - Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+. "Mujer, ahí tienes a tu hijo."

C. Luego, dijo al discípulo:

+. "Ahí tienes a tu madre."

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+. "Tengo sed."

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+. "Está cumplido."

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

***Todos se arrodillan, y se hace una pausa**

Y al punto salió sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán un hueso"; y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron."

Vendaron todo el cuerpo de Jesús, con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.



VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Levantarán los ojos...

El Siervo sufriente ha sellado, en el más profundo del su ser, este Viernes Santo, la relación de obediencia a Dios y la relación de solidaridad con sus

hermanos los hombres. Cristo es nuestro hermano que ha conocido, por experiencia, nuestra situación de debilidad. Ahora, cerca de Dios, nos integra a su Cuerpo y queda a nuestro lado por ayudarnos.

Delante de un misterio tan grande, ***todos se retiran en silencio***, precisará justamente el Misal al final de la celebración.

PARA AHONDAR LA PRIMERA LECTURA: Isaías 52, 13- 53, 12

El rehúso, el menosprecio, la violencia lo han agotado y abatido. Este Siervo sufriente y mudo, el pueblo, primero sorprendido, acaba por reconocerlo como justo. Delante de este pueblo que, de golpe, a tomado conciencia de su pecado, el profeta medita sobre una muerte así, y ruega a Dios. El Señor, que había anunciado desde la apertura la victoria brillante de este Siervo, responde a la rogativa: Sí, la mediación del Siervo será de abogado. Es pues que él es el mediador de la revelación de Dios, de su acción en favor de los hombres.

Estos se han creído justos hasta el punto de rehusar como pecador este inocente que sufría. Por lo tanto, ¡habríamos merecido lo que él a sufrido! Él ha sufrido primero la injusticia, después la indiferencia. Entregado a la muerte a pesar de su inocencia, también ha sido privado de sepultura.

Al final, el justo es rehabilitado y, Dios le fortalece, es libremente que el Siervo ha consentido lo que le venía encima, para que fuesen revelados a la vez la falta y el perdón.

Él atraerá hacia él las multitudes humanas y les hará justicia. Gracias a la experiencia del Siervo, se abren a todo el mundo los caminos de la conversión, para que todo el mundo conozca la paz.

Según el libro de los Hechos 8 El eunuco *Sentado arriba de su carruaje, estaba leyendo al profeta Isaías.... El eunuco se dirigió a Felipe y le preguntó:*

--Dime, de quien habla lo profetiza, de él mismo o bien de otro?

35 Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la buena nueva de Jesús.

Los Hechos

Capítulo 08

8:1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

8:2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

8:3 Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

8:4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

8:5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

8:6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

8:7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

8:8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

8:9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

8:10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.

8:11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

8:12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

8:13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

8:14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

8:15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

8:16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

8:17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

8:18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

8:19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

8:20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

8:21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

8:22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

8:23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

8:24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

8:25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

8:26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

8:27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

8:28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

8:29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

8:30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

8:31 El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

8:32 El pasaje de la Escritura que leía era este:
*Como oveja a la muerte fue llevado;
 Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
 Así no abrió su boca.*

8:33 *En su humillación no se le hizo justicia;
 Mas su generación, ¿quién la contará?
 Porque fue quitada de la tierra su vida.*

8:34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

8:35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

8:36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

8:37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

8:38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

8:39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

8:40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

PROCLAMAR ESTA PALABRA



En este texto profético, hay tres personajes que toman sucesivamente la palabra:

El Señor mismo: « *mi siervo triunfará, será elevado, enaltecido, puesto muy arriba.*

El PROFETA: *Así es como todos se horrorizaban al verlo —ya que, tan desfigurado, ni tan siquiera parecía un hombre y no tenía nada de humana su presencia...*

Después UN GRUPO (¿puede ser el pueblo de Israel?): *Quien puede creer aquello que hemos oído? ...*

Nuevamente EL PROFETA, que evoca el final trágico del Siervo: *No tenía figura ni belleza que se hiciera admirar, ni una presencia que lo hiciera atractivo.*

3 Era menospreciado, rechazado entre los hombres, hombre hecho al dolor y acostumbrado a la enfermedad. Parecido a aquellos que nos repugna mirarlos, los menospreciábamos y los teníamos por nada.

Finalmente, otra vez el SEÑOR: *Cuando habrá ofrecido la vida sacrificio para expiar las culpas, verá una descendencia, vivirá largamente...*

También el lector se esforzará –aunque solo sea con una breve pausa, o lo que es mejor, un cambio discreto en el ritmo y el tono de su proclamación- de diferenciar claramente estas diferentes intervenciones de personajes.



Sobre el salmo 30

De esta plegaria individual de grito de ayuda y de socorro, Lc 23, 46a se ha quedado como palabras de Cristo en la cruz: Padre, Confío mi aliento en tus manos. El relato de Juan de la Pasión discurre en este idéntico ambiente.

Una multitud de enemigos se encarnizan en su víctima, recorren a todo tipo de procedimientos: calumnias maledicencia, que excluyen de un mundo de relaciones sociales y que reducen, al final, a un estado de muerte. La confianza del Justo es el resorte de esta rogativa: surge desde el principio, y retorna al final.

El versículo último (en imperativo) nos asocia directamente al comportamiento del salmista: la única condición que se pide, es la de esperar en el Señor.

PARA PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA

Para los primeros destinatarios de este escrito, el llegar a gran sacerdote era entendido como la cúspide de toda promoción. Según el autor, el gran sacerdote tomado de entre los hombres y pecador, permanece solidario con ellos. Cristo no se ha glorificado a si mismo: es un camino de humildad y de solidaridad humana que el a conducido al sacerdocio supremo. Ha compartido hasta al final nuestra condición, con lo que puede comportar ya de angustia, de sufrimiento y de dificultad. Aún más delante de una muerte inminente.

En un último pleno comprendemos la oración de Jesús a Getsemaní como el gran grito en la cruz que nos aportan Mateo y Marcos. Ha conservado la fe en Aquel que puede salvar.. Y sobre esta baza, en una oración fuerte que coge la profundidad de un lamento, ofreció a Dios estos acontecimientos de la Pasión que ponían en juego no solamente su vida sino toda su obra. Obediencia dolorosa, la Pasión de Jesús es al final una rogativa escuchada en comunión con su Padre.

En este hecho, la humanidad misma de Jesús a sido transformada: se ha convertido en el mediador perfecto, es decir el gran sacerdote, el “pontífice”(hacer de puente), es decir aquel que establece la comunicación entre el pueblo y Dios.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento a remarcar, en este texto:

- El destinatario inicial, habitual en las cartas: Hermanos...
- La presentación sacerdotal del misterio de Cristo, gran sacerdote con las afirmaciones:
 - *mantengamos firme la fe que profesamos, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos el gran sacerdote que ha atravesado los cielos.*
 - *Por lo tanto acerquémonos con confianza*
- *Jesús, durante su vida mortal se dirigió a Dios, que lo podía salvar de la muerte, rogándole y suplicándole con grandes lamentos y lágrimas...*
 - Remarcar las palabras que articulan el texto: así y todo... así y todo...Atención al ritmo de la última frase: *se convirtió en fuente de salvación eterna para todos los que se le someten.*

PARA AHONDAR EN EL EVANGELIO DE JUAN

Sin callar nada de la cruel realidad de una Pasión, Juan nos presenta el Maestro soberano y ya vencedor.

- Jesús es entregado delante del gobernador del rey pagano César; convencido de la inocencia de Jesús, Pilato lo entregará; escupido, objeto de ultrajes, disfrazado de rey, se encuentra en la cruz: el suplicio degradante de la crucifixión no es para nada edulcorado.
- Nadie puede mientras tanto apoderarse de su persona sin que él mismo lo haya decidido: La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?, dice Jesús en el huerto donde fue arrestado. Audaz delante de Anàs, extraña a Pilato y le declara en qué consiste su realeza. Sin ninguna ayuda lleva él mismo la cruz. Reconoce que su misión ha llegado a término. Le es facilitada una sepultura real.
- La glorificación de Jesús es una sola cosa con su muerte, en la elevación. Él no sufre la pasión, él asume la pasión en un acto de obediencia hacia su Padre, y las Escrituras le hacen de testigo. Este triunfo de la Cruz llamados los hombres a creer en Jesús. En la elevación del Hijo del hombre se resuelve el conflicto que hay entre el Revelador divino “venido de arriba” y un “mundo” incrédulo y hostil. Sin defensa y desarmado delante de los enemigos, Jesús, el Mesías, se convierte en la prueba viviente de como “su realeza no es de este mundo. Pilato no quería ver más que el “rey de los judíos”, pero el cartel sobre la cruz proclama un poder salvador sobre todo el mundo.
- La ironía de Juan discurre a lo largo de este relato e interpela la calidad de la fe de sus lectores de todos los tiempos. La comunidad juanista ha conocido ya oposiciones, para ser incluso persecuciones: esta será la suerte, el lote de las comunidades cristianas en la historia. La acogida del relato de Juan de la Pasión nos ofrece, en este Cristo divino y humillado hasta la muerte, la razón de probar de permanecerle siempre fiel.

